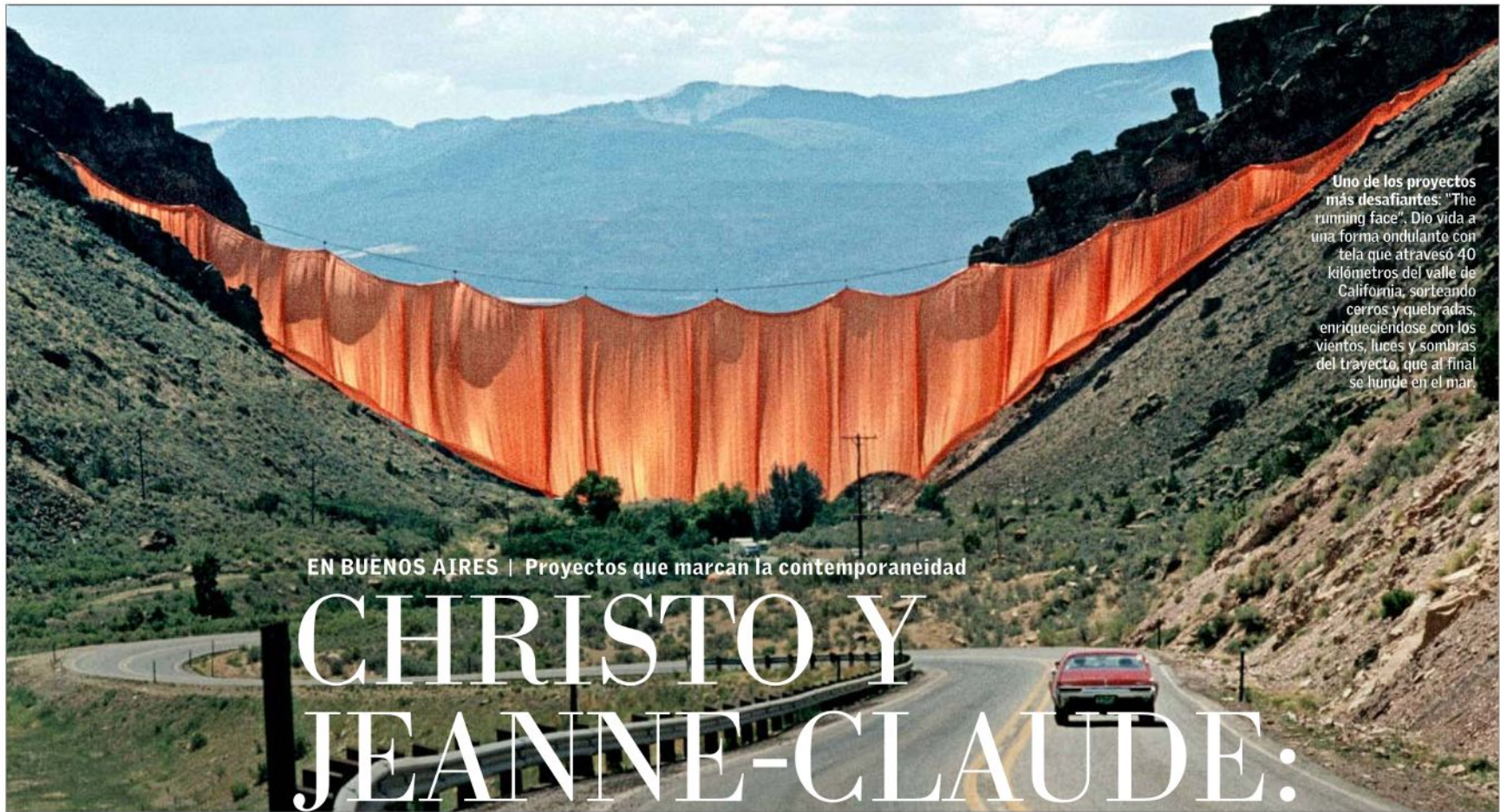




Uno de los proyectos más desafiantes: "The running face". Dio vida a una forma ondulante con tela que atravesó 40 kilómetros del valle de California, sorteando cerros y quebradas, enriqueciéndose con los vientos, luces y sombras del trayecto, que al final se hunde en el mar.

EN BUENOS AIRES | Proyectos que marcan la contemporaneidad

CHRISTO Y JEANNE-CLAUDE:

Un nuevo arte que envolvió el paisaje

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Christo Vladimirov Javacheff nació en 1935 en Gabrovo, ubicado a los pies de los montes Balcanes, en Bulgaria. Era un niño reservado pero inquieto. A los seis años, incentivado por su madre Tzvetia, quien trabajaba con el director de la Academia de Bellas Artes de Sofía, empezó a tomar clases de dibujo y pintura. Su talento desbordó, pero se vio muy luego enfrentado a no poder tener acceso a libros de arte. Bulgaria —bajo el régimen estalinista— los tenía prohibidos y lo más moderno permitido llegaba hasta Manet (Tzvetia pudo conseguirle algo de la vanguardia rusa). “El sistema de estudio intervenido por la dictadura comunista era asfixiante”, dijo muchas veces Christo.

Esa censura del régimen soviético lo obligó a dibujar retratos del realismo socialista: granjeros, trabajadores de fábricas. Partió a Praga: “Puedo respirar más libre”, escribió, pero con la ocupación debió huir a Viena y de ahí a París, en 1958, donde conoció a Jeanne-Claude Denat, quien sería su mujer y su socia en el arte. Ella era esencialmente la encargada de lo administrativo y de obtener los permisos —que demoraban años— para poder instalar sus monumentales y extrañas obras.

La retrospectiva en la Fundación Proa de Buenos Aires aborda desde sus inicios y se centra en los hitos que revolucionaron los paisajes natural y urbano: cuando envolvieron acantilados, puentes, edificios, monumentos, pero sin romper nada del lugar, con un nuevo concepto de la estética que envuelve, con una misteriosa belleza.

La muestra interna al espectador en esos proyectos deslumbrantes a través de piezas e instalaciones de menor formato, filmes, gigantografías, dibujos, pinturas y *collages* que terminan en 2020, poco antes de la muerte de Christo, con su sueño hecho realidad de embalar el Arco de Triunfo en París.

Land art refinado e inquietante

Christo empezó su nuevo arte con una acción radical: bloqueó con un muro de bidones pintados, en 1959-1960, el tráfico en la calle Visconti de París. Era una protesta ante la idea de la construcción del Muro de Berlín. Siguió sus proyectos de “envoltorios” para influir en medios de comunicación como el semanario alemán *Der Spiegel* y para *The New York Times*, años después, en 1985. Su “apropiación” de edificios y paisajes remeció a diversos públicos.

En ese land art más refinado y especial, la dimensión estética de las obras supera en formato a la arquitectura y la impregna de misterio. Christo creó una nueva realidad, más onírica, surreal. Esa nueva realidad la profundiza y actualiza la curadora Lorenza Giovannelli en la Fundación Proa.

Un punto de inflexión de la trayectoria de Christo y Jean Claude —subraya la experta— fue la llegada a Nueva York, a principios de los años 60. Estuvieron en el Hotel Chelsea y muy luego se cambiaron a un edificio abandonado del siglo XIX en el Soho, en el que vivieron hasta el final. Christo se reencontró con el dibujo: “El dibujo me ayuda a pensar y es el más cercano a la realidad, a la obra final, pues se ha beneficiado de toda la información y reflexión”.

Inauguró su primera exposición en la galería Leo Castelli, en 1964. La curadora e historiadora del arte de la Universidad de Milán precisa: “Los dibujos y *collages*

La retrospectiva en Fundación Proa invita a un fascinante viaje a través de la genialidad de Christo y de Jeanne-Claude, cuyos proyectos “embalaron” acantilados, parte de la muralla Aureliana en Roma, el edificio del Parlamento alemán y más. Una nueva estética que apela a la libertad muy vinculada a su propia biografía en la Bulgaria comunista.



Christo y Jeanne-Claude crearon un “nuevo realismo”, más poético, surreal.



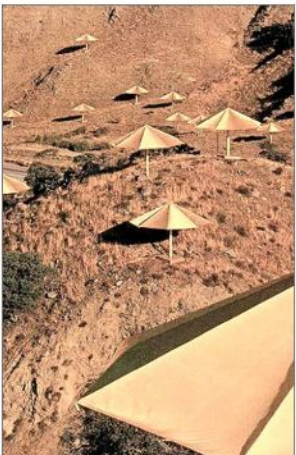
El “embalaje” de las rompientes en la costa de Australia, “Wrapped coast”, dio el inicio a un land art refinado y monumental, en 1969, que defiende la belleza con una nueva mirada.



El Parlamento Alemán en Berlín fue su obra más emblemática e histórica. Les tomó 26 años conseguir los permisos pero la repercusión de esa acción congregó masas.

La dimensión formal de sus obras supera a la arquitectura y a los mismos paisajes envueltos.

Buscaban una extraña belleza. En Chile, Christo soñó con cubrir parte de la Cordillera y iembalar Chuquicamata!



Para “Los paraguas” en los cerros de Japón trabajaron entre 1984 y 1991.



En la Fundación Proa en Buenos Aires se está presentando esta retrospectiva internacional.

¿Por qué en Chile no?

Los proyectos para el Museo Beyeler, en Suiza, y el empaquetamiento del *Pont Neuf de Christo*, se develan con detalles en la Fundación Proa en Buenos Aires, ubicada en pleno barrio porteño de la Boca. Pero también ante esta exposición de artistas claves del siglo XX cabe preguntarse nuevamente: ¿por qué no llegan estas muestras a Chile?

La mayor densidad cultural en el país vecino es un hecho: en los años 60, Christo ya era conocido cuando el crítico Pierre Restany expuso acerca de las nuevas tendencias en el arte y sobre el “Nuevo realismo”, en lo que se inscriben Christo y Jeanne-Claude. Ambos hicieron, incluso, un proyecto para embalar un sector del río La Plata.

También entre los motivos está la participación de sólidas fundaciones y museos de arte privados (como Proa y el Malba) y sus políticas de mantener un alto nivel: han expuesto antologías de Giacometti, Bourgeois, y tantos más. La curadora de la actual Bienal de Arte de Venecia, Cecilia Alemani, estuvo en Buenos Aires comisariando muestras internacionales. Y la premiada artista y activista cubana Tania Bruguera —quien ha estado protagonizando la Documenta de Kassel— expuso en 2020.

En tanto, el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires nunca ha dejado de exhibir trascendentes muestras internacionales. Mientras aquí el Museo de Bellas Artes y otros dependientes del Ministerio de las Culturas siguen, hasta el cierre de esta edición, en paro. No cuentan con real apoyo, afirman, entre varias otras razones. El Museo de Arte Contemporáneo de la Universidad de Chile mantiene una inestabilidad económica y algunos espacios privados han cerrado (aunque surgen otros nuevos). Pocas instituciones —con excepción del Centro Cultural La Moneda— han podido desarrollar una programación internacional continua de alto nivel. Ahí llegaron retrospectivas de Paul Klee y Ernesto Neto, en plena pandemia, y antes la inédita antología del maestro inglés J.M.W. Turner, entre otros, junto a muestras nacionales pioneras en interculturalidad. Sin embargo, a su directora ejecutiva, gestora y curadora de amplia trayectoria internacional, Beatriz Bustos, se le pidió la renuncia hace unos días.

Las expectativas se asoman, para varios, sombrías. ¿Habrá que esperar aún más la llegada de muestras significativas que enseñen y alimenten el espíritu creativo y de paz en un país que lo necesita? En el caso de Christo, estuvo en Chile en los años 90. Compartió con varios. Él quería —y soñaba— cubrir pacíficamente y con belleza una parte de la cordillera de los Andes y iembalar Chuquicamata! Se hicieron, incluso, gestiones para ese arte y “nueva realidad” que nunca nadie había visto.

mejoraban y refinaban su visión y corresponden con exactitud al trabajo final”. Y es con dibujos que se inicia esta travesía en Proa, con esas obras “que se alimentan de los verdaderos sentimientos de las personas y de la interacción”.

Entre los primeros proyectos se encuentran “embalar” el puente más antiguo de Roma, el San Angelo, y también la Galleria Nazionale. Pero no obtuvieron los permisos (para el parlamento alemán dedicaron 26 años a ello). La primera obra monumental de land art para la que sí les dieron el vamos envolvió acantilados en Australia, en 1969: “La Costa empaquetada” cubrió tres kilómetros de abruptos roqueríos y con miles de cuerdas de color naranja que caían en las rompientes del mar. Transfiguró el paisaje en otro más inquietante. Varios, incluso, llegaron a percibir una extraña belleza “cubierta por una suerte de piel humana”.

Realzar la belleza

Buscaban realzar la belleza que en esos años no era muy bien vista en el arte. Uno de sus proyectos más desafiantes en ello fue “The running face”, en 1976. Dio vida a una forma ondulante con una tela que atravesaba 40 kilómetros del valle de California. Esas formas oscilaban en medio de cerros y quebradas con el viento y las distintas luces y sombras del día al cruzar montañas, para terminar hundiéndose en el mar.

Una obra que vuelve a resonar fue en los bordes de 11 islotes deshabitados en Key Biscayne, que los unió con plataformas flotantes de color fucsia. La muestra también dibujó en sus mil paraguas que realizaron en una colina en Japón.

Y una de las creaciones más visitadas y cercanas a nosotros fue la de los paneles naranjas que instalaron en Central Park en Nueva York: invitaba a vivir nuevas experiencias estéticas, lo que se despliega en la exposición. Aunque el trabajo de mayor envergadura formal, conceptual e histórica fue el “embalaje” del edificio del Reichstag de Berlín, con 100.000 metros cuadrados de tela de polipropileno recubierto de aluminio. La antología exhibe filmes, maquetas, imágenes, *collages* y dibujos preparatorios de ello. Fue un hito de Christo y Jeanne-Claude cubrir el Parlamento alemán en Berlín, la misma ciudad sobre la que había empezado su nuevo arte protestando por la construcción del muro.